

Eduardo Labarca no requiere presentación. Su lugar de residencia es virtual a efecto de considerarlo presente en las letras y el periodismo chileno. Prueba de ello es la publicación de su excelente novela *Batumalón* (Editorial Anaya-Mario Machnik, Madrid 1994, 418 páginas) que sólo ahora emprezará a ser conocida aquí.

El libro relata la temprana conquista de Chile, en la época turbulenta y fluida que se apodera de esta aún no-nación, al cabo de algunos años de la derrota y muerte del gobernador Pedro de Valdivia a manos del insigne Lautaro.

En el texto se escucha constante la voz polifónica de los actores originales de nuestra interminable saga histórica. Y se expresa a través de la prosa diáfana e incisiva de un gran escritor.

Labarca combina admiración sin límite por su tierra natal con una asombrosa capacidad poética. Lleva al lector a través de valles y altos volcanes, se desliza en medio de áboles centenarios que también hoy amanecen, e irrumpen en el drama cotidiano (de ayer... ¿de ahora?)

El autor se ha preparado a conciencia. Logra transmitir con fuerza la música ágil de esta novela épica. Coral de gran ópera, confluyen en las Visiones Primera a Septima, veladuras armónicas de la naciente e ignota alegría social.

Es una investigación lúcida y minuciosa, producto de mucho sudor. Pero, sobre todo, fruto del genio.

De ahí que nos permita acompañar con ansia al aventurero Joaquín de Orellana desde que éste abandona mujer y enciende seguras en Lima, y seguirlo en pos

Un suceso literario

MARIO SILBERMAN G.

de la quimera incierta de este pobre Reyno de Chile. A riesgo mayor, más ganancia, anuncia precursora su actitud de capitán militar y de industria. Orellana reúne un discreto destacamento armado que lleva consigo a una banda de esclavos indios y negros, a esposas y coqueras, y aun al Padre Barba, vector de la evangelización que justifica forma y fondo de la Conquistada.

La Fe adereza el avance español sobre Arauco. Por ejemplo, en la visión Cuarta, entre nombres familiares como La Imperial y Villarrica, Calle Calle y Concepción, purenes y tuquenes, Labarca orina con maestría la sesión angustiada y rabiosa del Cabildo de Santiago, que preside Vizcarra, gobernador interino por muerte de Martín de Loyola en combate con los mapuches. Los encendidos debates, los cursos de acción adoptados, dejarán huellas indelebles en la formación de la incipiente nación chilena.

El cacique Pelantaro ha forjado otra vez la unidad del pueblo araucano y desatado el contrataque. El poder español lo rechaza, quiere venir a su gente, rescatar a los cautivos. Y en boca de uno de los concejales, cierto padre mercedario, surge impalable la razón de Estado, el apoyo divino al rey don Felipe en su "derecho" de sojuzgar a los aborigenes. Hay que bautizarlos

por mandato divino, a sangre y fuego, obligarlos a abjurar de su dios (diós único como el cristiano, pero no El Verdadero) y someterlos cual siervos de encumbrada, para provecho de la raza redentora llegada de lejos. La misma que tiene por misión engendrar al nuevo pueblo mestizo con las naciones nativas.

No todo es novela. Es la historia. Se relata, y trae ecos contemporáneos, lecciones nunca aprendidas que hasta indagar en las crónicas como lo ha hecho el autor, pero que reflejan intereses tales que nadie entre los concejales presentes en el Cabildo osa al fin oponerse, pese a la convicción humanitaria de la religión.

Ellas se encarnan de todos modos en el padre Barba, narrador principal del texto a través de su Diario, quien participa en una de las batallas en que Pelantaro dicasa a los conquistadores y se ofrece, en un instante trágico, como rehén en lugar de la cosecha Beatriz, Betsabé criolla del inmolado gobernador Loyola.

Barba salva a doña Beatriz en respetuoso y solitario homenaje a su real estirpe inca, y así ella retorna al Perú. El refugiado, en cambio, inicia su cautiverio infinito entre los paganos, convivencia más bien con el pueblo mapache, que lo lleva a escondriero y a convertirse parcialmente en uno de ellos.

Por astucia de Pelantaro (doctor de almas a quien envidiaría Maquiavelo), el padre Barba llega a romper incluso el voto de celibato. Se le ofrece la hermosa Ellipse, viuda del otro cacique, hermano de Pelantaro, muerto por españoles. Y cae en la tentación. Ella, a su vez, es raptada luego por las huestes hispanas junto al hijo de Barba, para ser vendida en el lucrativo comercio de esclavos.

De esa convivencia cambiante como la suerte, nace este maravilloso relato épico. El padre Barba ya no pronunciar su nombre como *patero* Barba y empieza a reflejar en su detallada bitácora vivencias y conservaciones, batallas que evocan las más logradas atmósferas shakespeareanas. Registra la lenta conformación de la "generación autóctona", las voces en *maphudungun* que abordan la barca del idioma español para confundirse con él.

El nacimiento del pueblo propriamente chileno, que se origina en medio de choques fragorosos, de un *Big Bang* telúrico, incontrolable, no sujeto a leyes, como hasta nuestros días.

Menuda heracha la de Eduardo Labarca. Hay que agradecerle por ella. Por su cultura y refinamiento para volver a relatar la historia. Por contribuir a descifrar sus claves. Por su lenguaje, la bella poesía de su prosa, su amor a Chile. Porque su libro perdurará como un gran testimonio literario. Por haber elevado, como Huidobro, Gabriela Mistral, Neruda, Colomé, Manuel Rojas o Donoso, "lo chileno" hasta lo universal.

Mario Silberman Górovich es ingeniero y escritor.

La Época 24-X-95 f. 11

RCG 6030

Un suceso literario [artículo] Mario Silberman G.

Libros y documentos

AUTORÍA

Silberman, Mario, 1941-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Un suceso literario [artículo] Mario Silberman G.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile